



RESEÑA DE LIBRO

Muñoz Avila, Rodrigo (2006). Psiquiatras, Psicólogos y Otros Enfermos. (12ª ed.). Madrid: Alfaguara, Grupo Santillana, 216 páginas.

Sylvia Sánchez Oller*

**PSIQUIATRAS,
PSICÓLOGOS Y
OTROS ENFERMOS**
Rodrigo Muñoz Avila



Uno de mis regalos favoritos es cuando recibo un libro, y una de mis amigas, hija de psiquiatra, sabe mi preferencia y para mi cumpleaños me dio como parte del regalo *Psiquiatras, Psicólogos y otros Enfermos*, que desde

que lo vi, y al hojearlo, me hizo sonreír... Su mirada irónica y la mía, también se nos iluminó en los rostros de ambas.

Rodrigo, el protagonista de la novela, escribe en personal y va explicándonos las peripicias que sufre al recibir el diagnóstico de sus síntomas por parte de su cuñado Ernesto,

quien es psiquiatra. Y por la homeostasis familiar, Rodrigo se ha convertido en el “paciente identificado” o quizá a Ernesto le parecía que darle un diagnóstico le podía desviar la atención a la familia... a aflojar de esta manera alguna deuda familiar que se arrastraba.

Rodrigo, vive con su esposa, sus hijos y su gato que “ladra”, a la par de sus padres y de su hermana y su cuñado, lo que hace suponer lo poco claro que son los límites familiares, donde las fronteras físicas y emocionales pasan por ser difusas. De manera que, el padre de Rodrigo se convierte en un personaje también bastante simpático de “psicologizar” y que posiblemente es el que “cura” a su hijo, al final de la novela, cuando logra un proceso de individuación... aunque ahora mismo me lo pregunto... lo logrará?

Y digo simpático, porque a mi realmente la lectura de este libro me ha parecido una

*Psicoterapeuta Familiar, Pareja e Infanto-Juvenil. E-mail: sylvia.sanchez@gmail.com Profesora de la Universidad de Costa Rica y de la Universidad Nacional. Actualmente vive en Newcastle, Inglaterra.



novela absurda muy agradable, amena, divertidísima, que por un momento, son de estos libros que tienes que dejar de leer por un instante para comentar con la persona que tienes a tu lado de las ocurrencias del autor. Es así, como por ejemplo, creo que usted compartirá conmigo, cuando llegue a la escena del perro del vecino, el cual se ha perdido y que se llama Sexo. Este vecino también, es un personaje que nos hace pasar unos momentos jocosos con sus conductas perversas.

Y qué decir de los personajes que tienen que ver con la salud mental? Pues, reflejan una parte del ser escondido de los “psi”, que el autor critica, satiriza, ridiculiza, hace mofa... entonces se convierte en uno de los “peces barracudas” que leemos en la pragmática sistémica para comprender aquellos pacientes que consultan de uno en uno cada psicólogo/a. Me refiero a Pescando barracudas de Joel S. Bergman.

Rodrigo desfila de consultorio en consultorio y tiene una entrevista con un psiquiatra, a quien le pasa sus síntomas y también sufre de las parafasias (que aprenderás mucho de ello en la lectura) de Rodrigo, ambos terminan hablando en inglés, y yo he tenido que volver a cerrar el libro para reírme a carcajadas...

Pero también me hizo recordar una entrevista a Chavela Vargas, en un diario español, quien dirigiéndose a nuestro gremio afirma:

Bastante he tenido con los psiquiatras; no me molesta reconocer la amargura de mi infancia, pero me enoja que traten

de hacerme creer que no pudo ser de otro modo. “Olvide lo pasado”, me dicen. “Olvide lo pasado y vuelva a pensar que su infancia no fue como ha creído. No pudo ser de otra forma. Tómelo así”. Este tipo de enredos es lo que yo llamo babosadas. Es bien fácil decir “olvide lo pasado”, como si estuviera en nuestras manos dejar atrás la historia y no cargarla como un fardo repleto de amargura. Es un peso agotador. Es bien fácil volver loca a una mujer y confundirla hasta el punto de que no sepa qué ha vivido, qué fue real y qué imaginado. Entre un psicólogo y un chamán hay cinco mil leguas. El chamán te cura con esperanza, con amor. El otro te retaca de medicinas. Ahorita quieren que me tome una píldora para que se me quite lo que traigo en el alma... A un psiquiatra en España le dije: “Usted me verá loca. Sí, es que lo estoy, pero no quiero que me lo quite con ansiolíticos. Déjeme usted loca”. Recuerdo que fue a una actuación y vino al camerino para felicitarme, tembloroso y llorando de emoción. Al cabo de un mes se murió, y en Madrid dijeron que Chavela había matado al psiquiatra. ¡Ah, no! ¡Se murió él solito! (fecha desconocida).

Y entonces quiero añadir también algunas partes del libro de Rodrigo Muñoz en las cuales nos increpa como lo hizo Chavela Vargas, he aquí:

Antes de ir al psiquiatra yo era una persona feliz. Ahora soy disléxico, obsesivo, depresivo y tengo diemo a la



muerte, o sea, miedo. En el psiquiatra he aprendido que la palabra felicidad es una convención que carece de sentido. He aprendido que el hecho de volver a ser feliz algún día no sólo es imposible, sino completamente imposible (pág. 9).

Los psicólogos y los psiquiatras siempre te dicen que hay que afrontar los problemas cara a cara. Que no hay que huir de ellos, que hay que atreverse a mirar en nuestro interior y enfrentarnos a la verdad de lo que nos ocurre... Lo que quiero decir es que es muy fácil decirle a los demás que tienen que enfrentarse con sus problemas, es muy fácil decirlo desde fuera y muy distinto hacerlo cuando de verdad sufres en tus carnes ese problema. Pasa lo mismo con lo de "tienes que poner algo de tu parte". Mi opinión es que esa frase, aunque sea verdad no sirve de nada para el que la oye (págs. 189-190).

He conocido a por lo menos a diez psiquiatras y psicólogos, y también a varios psicópatas, naturópatas, acupuntores, hipnotizadores, masajistas, dietistas, homeópatas y curanderos, y por eso creo que tengo experiencia suficiente para hablar del asunto. Mi opinión es que los psiquiatras y los psicólogos, aparte de no saber en qué se distinguen entre sí, están muy enfermos y ésa es la única razón de todos los problemas que causan, al menos de los míos. Lo digo en serio.

Ellos se dedican a acallar las penas y las angustias de los demás para no tener que oír sus propias penas, para no tener que enfrentarse a los sufrimientos que ellos también padecen, y que seguramente padecieron antes que nadie. Cuando un psiquiatra tranquiliza a un paciente, en realidad es a sí mismo a quien está tranquilizando, aunque no se dé cuenta (pág. 199).

También me pregunto, si usted, colega, ¿se sentirá ofendido/a con este libro que tanto a mi me hizo reír?, ¿creerá que es una obra ridiculizante a su labor profesional? No importa, solo piense que mi libro es el resultado de la décimo segunda edición, y que posiblemente usted estará tentado/a a leer la novela después de lo que yo le he contado...

A mí, de mi parte, me ha apetecido seguir mi lectura con otra novela, Sabor a chocolate, de José Carlos Carmona, ya que acaba de ganar el Premio Mandarache 2010, y es el mismo autor del libro comentado, Rodrigo Muñoz Ávila quien hace la siguiente acotación:

"Un auténtico regalo. Me ha encantado leerlo, y sobre todo me ha dejado huella, no es de esas novelas que las cierras y te olvidas de ellas. Me encanta su sencillez, su planteamiento formal y la belleza de la historia."

Gracias, Rodrigo! Por hacerme reír de mí misma!